

# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

1874. — TOMO XLIII.

Administracion general y Redaccion : Passage Saunier, número 4, en Paris.

AÑO 33. — N° 1,400.

## SUMARIO.

**Sucesos de España :** El general Pavia; grabado. — Galería poética Centro-americana. — Ocupacion de la plaza de Anton Martin por las tropas del general Pavia; grabado. — Los Vascongados. — Llegada á la rada de Mers-el-Kébir de la fragata acorazada la « Numancia, » con los insurrectos fugitivos de Cartagena; grabado. — Revista de Paris. — Una emboscada de los guianos en una selva del Cáucaso; grabado. — Boletín de conocimientos útiles. — Un Aniversario. — El aniversario de Buzenval; grabado. — M. Baltard; grabado. — La cosecha del fucos; grabado. — Sobre los viajes por España de Blatna y de Andrés Navagero. — Origen y tradiciones nacionales de Francia; grabados.

## Sucesos de España.

Apuntes biográficos del general Pavia. — Un dibujo relativo al golpe de Estado. — La rendicion de Cartagena. — La Numancia en la rada de Mers-el-Kebir.

Don José Manuel Pavia, cuyo retrato publicamos al frente de este número, y que se ha adquirido celebridad por la dispersion de las Cortes el 3 de enero en Madrid, nació en un pueblo de la provincia de Alava el 4 de setiembre de 1834.

Como todos los hijos de familias pudientes que se destinan á la carrera militar, Pavia fué enviado á los diez y ocho años á la Escuela de artillería de Segovia, de donde salió dos años despues destinado á la guarnicion de la ciudadela de Pamplona.

Pavia ascendió rápidamente, puesto que en 1839 se hallaba de guarnicion en Madrid con el grado de teniente coronel; pero sin duda debió sus ascensos á su instruccion, pues hasta entonces no se halló mezclado en ningun pronunciamiento, ni sabemos que se distinguiera por ninguna accion brillante en el ejército activo.

Solo algunos años despues formó amistad con el general Prim, que levantó parte de las tropas

contra el gobierno de la reina Isabel II; pero falló el golpe y Pavia fué vigorosamente perseguido por las tropas que quedaron fieles y mandaba el general Zabala.

¡Cosa singular! El mismo general Zabala, que en 1865 persiguió á Pavia como traidor á la reina, es hoy ministro de la Guerra, nombrado á consecuencia del golpe de Estado del 3 de enero.

Bajo la República de Figueras, Pi y Castelar, Pavia no ha hecho mas que contemporizar entre los partidos que se disputaban el poder. Nombrado general, en medio de la desbandada del ejército que Serrano trata de reorganizar en el dia, le destinaron en junio último al mando en jefe del ejército del Norte que operaba contra los carlistas, mando que conservó

unos cuantos dias. Ignoramos si le llamó el gobierno ó si él pidió su reemplazo : sea como quiera, le sucedió Moriones.

Lo demás es bien sabido. Volvió á Madrid para combinar con Serrano, Topete y demás el golpe de Estado que ha concluido con la Asamblea federalista.

Sin entrar en mas detalles sobre este hecho que está referido en nuestro número anterior, señalaremos á la atencion de nuestros lectores el dibujo que representa la plaza de Anton Martin, ocupada el 3 de enero por las tropas.

\* \* \*

Pasemos á la rendicion de Cartagena.

Desde la llegada del general Lopez Dominguez, las obras del sitio recibieron tal impulso, que la rendicion de la plaza era inminente; y con efecto, tuvo lugar el 12 de enero.

Hé aquí algunos pormenores que tomamos de los diarios madrileños :

« Una carta de Cartagena dirigida al *Imparcial*, confirma el rumor de que para la entrega del fuerte de Atalaya, su gobernador, Lorenzo Garcia, mandó un confidente al brigadier Carmoña, solicitando la rendicion é indicando que esta la efectuaría á las doce de la noche. El brigadier aceptó la oferta y tomó sus disposiciones, habiendo ordenado que estuviesen listos y concurrieran á la hora expresada fuerzas de Madrid, Africa, ingenieros, artillería y Farnesio.

A las once, añade la carta, salía el cuartel general con los coroneles de la brigada señores Sanchez Mira y Moltó. El regimiento de Farnesio, preparado en sitio á propósito, tenia orden de ayudar la operacion. Llegados al castillo, el gobernador se negó á hacer la entrega en los primeros momentos; pero la actitud de los soldados que guarnecian á Atalaya y la llegada de las primeras compañías mandadas por el capitan de caballería señor Ojeda, decidieron la cuestion con tanta oportunidad, que á los diez minutos de tomar nuestras tropas posesion del castillo, llegaba Galvez al frente del batallon de Mendigorria, sabedor sin duda de lo que acontecia.

El centinela, soldado de ingenieros, hizo fuego á un oficial insurrecto que fué el primero que



EL GENERAL PAVIA.







SUCESOS DE ESPAÑA. — Ocupacion de la plaza de Anton Martin por las tropas del general Pavía.

Pero antes que riñamos es preciso  
Hacer para mi casa un haz de leña.  
Porque si tú me vences ya eso menos  
Tendrá que hacer mi débil compañera ;  
Cuando no, quedaré debilitado,  
Porque no hay enemigo que no ofenda.

El leon no advertia que en un tronco  
Cuyas profundas raices le sustentan,  
Y que tenia cerca su enemigo,  
Un hacha muy pesada estaba puesta.

Tomóla pues el hombre y allí mismo  
La clavó con tal impetu y violencia,  
Que bien se percibió crujir el tronco.  
Vibrar el aire, retemblar la tierra.  
Despues con tono impávido le dice :  
— Si apeteces cuanto antes la contienda  
Ven á ayudarme á dividir el tronco.

El leon que reñir á punto lleva  
— ¿Cómo quieres, pregunta, que te ayude ?  
Y el hombre contestó : De esta manera.  
Y atrás doblando un pié, sobre sí tira  
El extremo del mástil con gran fuerza :  
Él un lado de la hacha fué el apoyo ;  
Con el otro venció la resistencia  
Del tronco haciendo en él una abertura,  
Y pujando le dice : — Con presteza  
Agarra la hendidura... que me canso...  
Tira luego por esa parte opuesta  
Con valor..... ahora..... fuerte. Y el incauto  
Mete las manos hasta las muñecas  
Para abrir mas el tronco ; pero el hombre  
Soltando la palanca, preso deja  
A su rival que brama de coraje  
Y del dolor que le hace ver estrellas.

Entonces con irónica risita  
Le decia : — Verás por experiencia  
Si acaso soy contigo tan valiente  
Como tirano con las otras bestias.  
¡Rebelde ! á palos domaré tu orgullo,  
Y amarrado despues con fuerte cuerda  
Te llevaré arrastrando por las calles  
Para que en la horca deshonrado mueras.

Tanto el tormento de la mordedura  
Como lo doloroso de la afrenta,  
Angustian al leon : pierde el sentido,  
Se desmaya inclinando la cabeza  
Contra el pérfido tronco ; mas volviendo  
En sí otra vez le dice : — ¡ Hombre ! respeta  
Los decretos del cielo en la desgracia  
Que hacer mayor pretendes con la afrenta,  
Si acaso te es tan dulce la venganza,  
Tienes tu mano armada, y yo cabeza ;  
Hiere al que ingenuamente reconoce  
Que á todo es superior tu inteligencia.  
— No, dijo el hombre entonces, vive honrado.  
Y al mismo tiempo fácilmente suelta  
Al vencido leon y siguié hablando :

— ¡ Mucha gloria es vencerte, noble fiera ;  
Mas sin comparacion es mas glorioso  
El triunfo celestial de la clemencia !

### Los Vascongados.

UNA SOLA VINDICACION Y UNA RECTIFICACION SOLA, AL JUICIO DILATADO CON QUE EL LIBRO DE ESTE TÍTULO HA SIDO FAVORECIDO POR EL SEÑOR DON ANTONIO DE TRUEBA.

El autor del libro *Los Vascongados* agradece tanto al señor Trueba la benevolencia con que ha juzgado sus páginas, como respeta la crítica (fundada ó no) que con pleno derecho las ha distinguido, porque libros se publican para merecer lo uno ó lo otro, ó ambas cosas á la vez. Pero el autor de *Los Vascongados* no puede menos de sentir que crítico tan noble, al ejercer este derecho con cierta acritud en el prólogo que le antecede, no se dirija á su ilustre escritor y hasta economice nombrarlo, por mas que su firma puesta al pié de dicho trabajo asuma para sí toda clase de

La Opera y los Italianos, hoy reunidos en el mismo local de la sala Ventadour, tienen sus noches privilegiadas, que se marcan mas que nunca; y esta moda se ha extendido al Teatro Francés, que aparece de gala todos los mártes. Esto último es una novedad que llama mucho la atención, porque no es costumbre vestirse de gala en París mas que para las funciones líricas. La crítica no mira con buenos ojos semejante innovacion, y por uno de sus órganos mas autorizados, M. F. Sarcey dirige á los concurrentes del mártes la siguiente curiosa filípica:

« Ese conjunto de personas tan distinguidas, forma en la comedia francesa el mas detestable de todos los públicos. No me atrevo á decir que no comprende lo que ve representar; pero sí que no le causa sensacion ninguna, porque carece de pasion literaria, porque generalmente acude al teatro para lucir la pechera de la camisa y admirar los trajes de las señoras. No critico á nadie; cada cual se divierte como lo entiende, y puesto que paga, no hay nada que decir. Lo que sí diré, es que compadezco á los desdichados artistas obligados á trabajar delante de un público tan indiferente, tan preocupado de todo lo que no tiene relacion alguna con el arte. Parece ser que temen infinitamente á ese público particular, y tienen razon para temerle. Entendámonos: no le temen por el juicio que pueda formar, sino porque todo cómico y todo artista poseen un secreto é invencible horror á trabajar para un público que permanece frio como el mármol. Cuando un artista se halla en presencia de esas figuras indiferentes, cuando observa que los gemelos en vez de concentrarse en el escenario, se dirigen hácia todos los rincones de la sala; cuando los golpes teatrales de mas efecto no producen conmocion alguna, se comprende que desmaye en su lucha contra esa frialdad glacial y que envíe á los diablos á esos centenares de personas tan bien educadas. »

El eminente crítico que ha trazado estas líneas que rebosan verdad y sensatez, ha desperdiciado una buena ocasion de indicar la causa esencial de esta indiferencia en el público elegante.

Nuestros lectores saben que en todos los teatros de París, excepto únicamente el Italiano, existe un puñado de hombres pagados para aplaudir en los puntos de la comedia, el drama ó la ópera que se determinan anticipadamente entre el autor ó el empresario y el jefe de la *claque*. Sucede pues, que los artistas trabajan, la *claque* aplaude, y por lo comun, el público permanece indiferente. Es muy natural: sus aplausos se confundirian con los de esa institucion teatral que no tiene nada de desinteresada. Raras veces se falta á esta regla, al menos en los teatros principales.

No es así en los Italianos. Allí el público entregado á sí mismo, aplaude cuando los cantantes lo merecen, y en ningún otro teatro se ven nunca tan grandes ovaciones. Tiempo seria de acostumbrar al público á aplaudir por sí y ante sí, quitándole de delante esa inmunda turba que hace una mancha en todos los teatros parisienses.

A propósito de teatros, diremos que la gran novedad de la semana es una opereta en tres actos, titulada, la *Rama rota*, libro de los señores Jaime, hijo, y Jules Noriac, música de M. Serpette, que acaba de estrenarse en los Bufos parisienses.

El teatrillo del pasaje Choiseul, fundado por M. Offenbach, y donde se continúa la tradicion de su escuela musical, es verdaderamente una mina de oro. Pocas son las piezas que no se hacen centenarias.

¿Tendrá esta misma suerte la *Rama rota*?

Veamos el argumento.

Nos hallamos en un pais cualquiera, que los autores llaman el gran ducado de Bottevernich, y que autoriza las vestiduras mas extravagantes.

Ante todo diremos lo que significa el título de la ópera.

Siempre que una mujer de la familia real comete un desliz un tanto pronunciado, se dice que ha roto una rama del árbol genealógico. No hay otra malicia en el título que se presta, sin embargo, á muchas interpretaciones en estos tiempos en que todo parece tomar un carácter de tendencia política.

El gobernador del gran ducado en cuestion, nos cuenta que la sobrina del duque reinante, encerrada en un colegio, está para casarse con el príncipe Arturo, con cuyo matrimonio el pais que gobierna interinamente nadará en la felicidad y la abundancia, y como consecuencia obtendrá cierto alivio en el pago de contribuciones que son ahora una pesada carga.

El gobernador desea que se efectúe cuanto antes el enlace, porque estando encargado de la custodia de la joven, quiere desembarazarse de semejante cuidado.

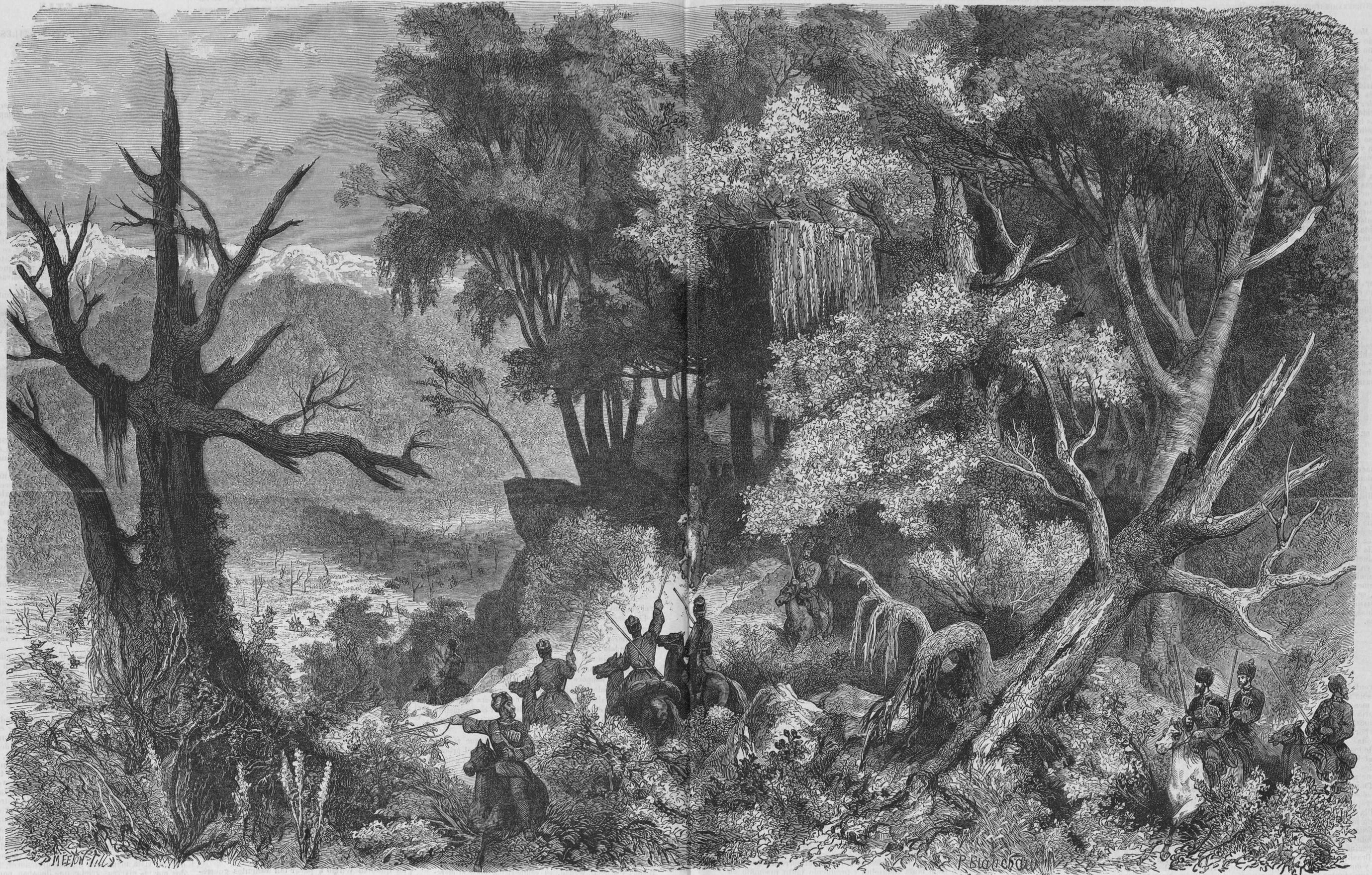
Pero ¿qué alboroto es ese?

Hé aquí una moza de labranza, la morena y vivaracha Margotte, que acaba de ser despedida, por sus buenos ojos.

Sí, ni mas ni menos, sus ojos expresivos y animados, su gracia, su juventud, introducian el desorden en la granja.

Tan pronto como ella aparecia, se suspendia el trabajo: los mozos que limpiaban el trigo se quedaban con la boca abierta contemplando á Margotte, y lo mismo hacian los que labraban, sembraban y segaban.

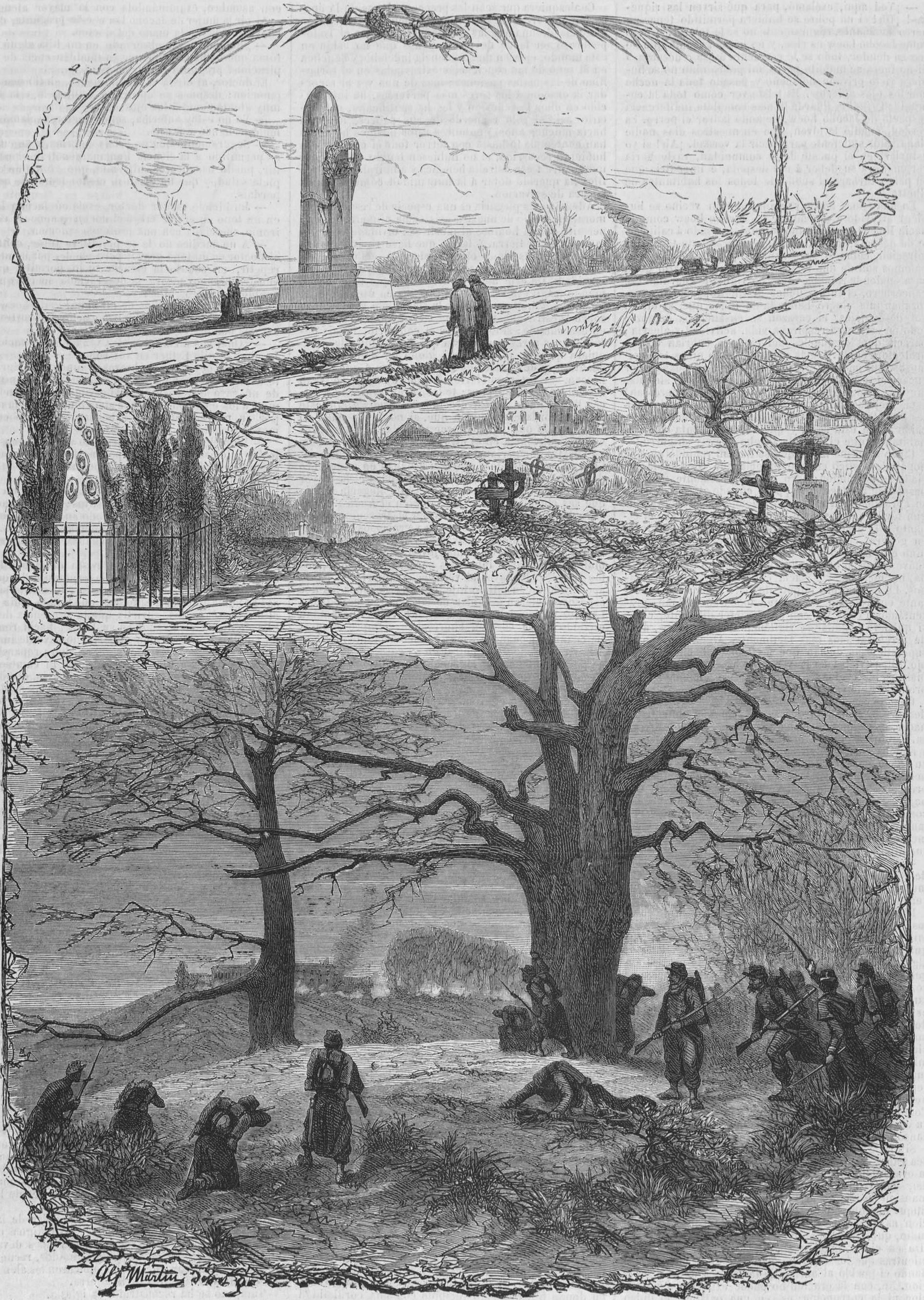




CÁUCASO. — CAMINO MILITAR TRAZADO POR LOS RUSOS EN LAS SELVAS VÍRGENES DEL LESGUINSTAN : UNA EMBOSCADA DE LESGUIANOS.







*Alf. Martin*

El aniversario de Buzenval.

**M. Baltard.**

Victor Baltard, que acaba de morir, nació en París, en 1805. Su padre, tan distinguido arquitecto como él, fué por decirlo así, su único maestro.

En 1833 obtuvo el gran premio de arquitectura, y después pasó cinco años en Roma, en donde estrechó amistad con Ingres, que era entonces director de la Academia de Francia, y con Simart y Flandrin, que frecuentemente fueron colaboradores suyos. Dedicó á los mausoleos gran parte de sus estudios en Italia, lo que le puso en aptitud de obtener el primer lugar en el concurso que se abrió para la construcción de la tumba de Napoleón I, así como obtuvo el segundo en el nuevo concurso que se celebró más tarde para la de Monseñor Affre. En el verificado para la del emperador, fué Visconti encargado de la ejecución, sin embargo de no haber alcanzado más que el segundo lugar.

Baltard, que carecía de bienes de fortuna, consiguió la plaza de subinspector del mercado de vinos; y después de ocho años de perseverantes trabajos, ascendió á arquitecto de la primera sección. En 1860 fué nombrado director de los trabajos de arquitectura, posición que ocupó hasta diciembre de 1870.

Los principales trabajos de Baltard fueron las oficinas del timbre y el mercado central. En el primero se ven evidentemente re-



M. BALTARD.

miniscencias de sus estudios en Italia; y el segundo quedará, á pesar de todo, como su título de gloria, que en vano le han querido disputar.

Para apreciar este monumento, que el mundo entero admira, basta echar una rápida mirada á los diferentes planos que se presentaron al concurso.

La iglesia de San Agustín es otro de los trabajos que honran á Baltard. Esta construcción, en que el hierro es elemento tan principal como la piedra, particularmente en el sostenimiento de su elevada cúpula, se recomienda por sus grandes é incontestables bellezas. Si en esta obra se encuentran algunos defectos, debe tenerse presente, para ser justos, que el arquitecto ha tenido que luchar con graves dificultades que presentaba la configuración del terreno.

Una de las fases más notables de la vida de Baltard es la influencia que ejerció en el movimiento artístico de los últimos treinta años. Como inspector de Bellas Artes tuvo á su cargo las iglesias y el Hotel de Villa, y en tal concepto dirigió los trabajos de arte; en esas circunstancias se hicieron las magníficas pinturas religiosas de Saint-Germain-des-Prés, de San Vicente de Paul y de todas las demás iglesias de París, así como las grandes pinturas decorativas del Ayuntamiento.

Trabajador infatigable, Baltard no olvidó jamás lo que le costaron los primeros pasos de su carrera. Así fué que siempre animaba á todos los artistas, pintores, escultores y ar-



La cosecha del fuco.





